

**José Luis San Miguel de Pablos**

**DESVELANDO  
LA INTELIGENCIA  
ARTIFICIAL**

**La consciencia NO es algoritmo**

Desvelando la IA

© José Luis San Miguel de Pablos, 2025

Para esta edición:

© Editorial Siglantana S. L., 2025

[www.siglantana.com](http://www.siglantana.com)

Instagram: @siglantana\_editorial

YouTube: [www.youtube.com/siglantanalive](http://www.youtube.com/siglantanalive)

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-10179-38-7

Depósito legal: B 19399-2024

Impreso por Winihard Gràfics, S.L. - Moia (Barcelona)  
en papel ecológico certificado por FSC®.

A mis compañeros peludos Pierrette y Edmond

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>13</b>
<b>LA PROVOCACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL... 17</b>	
¿Qué es...? .....	19
Inteligencia no es solo pensamiento.....	20
Trasplante sus bytes a un ordenador para ser inmortal..	24
<b>LA MENTE Y LA CONSCIENCIA.</b>	
<b>ENFOQUES OCCIDENTALES .....</b>	<b>29</b>
Teorías noetófobas y noetófilas .....	31
Mentes y ordenadores .....	33
La rebelión de la fenomenología .....	37
El retorno del panpsiquismo .....	39
Los remolinos sintientes de Whitehead .....	42
El auténtico misterio es la materia.....	43
La emergencia imposible .....	45
El mensaje de los animales .....	48
<b>LA MENTE Y LA CONSCIENCIA.</b>	
<b>ENFOQUES ÍNDICOS.....</b>	<b>53</b>
<i>Samkhya</i> : la mente es material, pero no lo es todo.....	55
<i>Vedanta</i> : el Ser lo es todo (y eso eres tú) .....	60

La Inteligencia Artificial y el filosofar índico.....	67
Más allá de los Vedas .....	68
<b>TECNOCENCIA, ¿UNA SENDA LUMINOSA? .....</b>	<b>73</b>
<i>Techne</i> devora a <i>episteme</i> .....	74
Una pregunta perturbadora.....	77
Contra la naturaleza y contra la vida.....	78
Una tecnología al servicio del engaño.....	85
La respuesta del Tao .....	87
<b>DESTELLOS DE LUZ EN LA OSCURIDAD .....</b>	<b>91</b>
La obsesión de la Nada.....	92
La consciencia y el Uno .....	93
Desvaríos.....	99
Una filósofa transhumanista atípica .....	101
Sincronicidades. Cuando la consciencia individual y cósmica se presenta como una sola .....	102
Expectantes de(l) Ser .....	106
<b>RESUMEN Y PUNTUALIZACIONES FINALES .....</b>	<b>115</b>
<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>123</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>125</b>
<b>NOTAS .....</b>	<b>129</b>

*Science sans conscience n'est que ruine de l'âme.*  
RABELAIS

Desvelando la IA



## INTRODUCCIÓN

No vivimos en un tiempo “normal”. El flujo temporal ha pasado a estar colonizado por una obsesión que ya se incubaba desde hace algunos años, pero que últimamente ha adquirido un relieve extraordinario. Se trata de la Inteligencia Artificial.

No es, evidentemente, una moda pasajera. Como “idea-fuerza”, más que como mero avance tecnológico, la IA posee la capacidad de trastocar nociones básicas, que lo son porque atañen a nuestra realidad esencial, y no creo que nadie ponga esto en duda. Las expectativas que crea la Inteligencia Artificial y las proyecciones que se realizan sobre IAs concretas nos invitan a reflexionar en profundidad sobre la mente humana y sus capacidades. La imitación informática de la inteligencia está alcanzando niveles sorprendentes y nos obliga literalmente a mirarnos a nosotros mismos. Por mi parte estoy seguro de que hace mucho tiempo que pensar filosóficamente no se percibía como una necesidad vital en la misma medida que actualmente; quizá en los inicios de la física cuántica, pero creo que entonces a un nivel más minoritario. Si la extensión de los usos de la Inteligencia Artificial provoca, como ya se da por hecho, la desaparición de numerosas actividades profesionales, no me cabe la menor duda de que este no será el caso para el filósofo, que tendrá que volverse, eso sí, más exigente. Porque lo que pone en primer plano la explosión de la Inteligencia Artificial

es el ser, nada menos que el ser. ¿Qué significa SER para nosotros? ¿Es posible (re)conocerlo con certeza? ¿Cómo, en caso afirmativo?

Los científicos, aplicando su método, observan “cosas”, cómo se comportan y qué transformaciones experimentan. Pero ni saben ni pretenden saber lo que esas cosas **son**. Conocer el ser de las cosas es un objetivo prohibido, no solo en ciencia sino también en filosofía desde Kant; pero hoy la imitación del ser por las IAs –sin límite aparente– pone de manifiesto que esa prohibición –y la renuncia cognitiva en la que se basa– era excesiva, y que las consecuencias de mantenerla pueden ser terribles.

Es necesario, pues, modificar el marco o incluso salir de él. Una posibilidad es abandonarlo y regresar luego en posesión de los instrumentos que permitan cambiarlo. Me parece que algo de eso (que tanto se parece a la ida y vuelta del habitante de la Caverna que salió de ella temporalmente) ya está empezando a darse.

Mi ensayo *Consciencia, el hilo conductor del universo*, fue el segundo<sup>1</sup> centrado en *eso (Tat!)* que es el núcleo luminoso y cierto de cada uno de nosotros, sobre el que las *Upanishad* llaman la atención reiteradamente: la *luz de ser*.<sup>2</sup> La metáfora de la luz es solo una de las innumerables que cabe aplicar al *espacio de subjetividad* en el que se despliegan nuestras experiencias. El sonido y su correspondiente vacuidad matricial, el silencio, es otra, la preferida por la tradición hindú, de la que el ommmm... –la resonante sílaba que evoca la vibración originaria del Cosmos– es signo identificativo.

Pero los occidentales somos muy visuales. Entre nosotros una comprensión intuitiva instantánea es un *insight*, una visión interior, aunque en la “auditiva” india también existen numerosos términos y raíces etimológicas que identifican “la vista” y “ver” con comprensión directa (a fin de cuentas,

el orden zoológico de los primates, al completo, es eminentemente visual).

El ser humano actual se mueve a trompicones en la oscuridad y, como Goethe instantes antes de morir, él también pide a gritos: “Luz..., ¡más luz!”. Malraux lo diría o no, porque hay dudas al respecto, pero creo que es cierto: lo que queda del siglo XXI será espiritual y místico o no será.



## LA PROVOCACIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Hace ya tiempo que la Inteligencia Artificial está ahí, pero al principio no llamaba todavía la atención del gran público. Fue el lanzamiento por la empresa OpenAI del Chat GPT lo que hizo estallar la *IAmanía*. Y, con ella, el deseo compulsivo, sentido por millones de personas, de interrogar sobre los temas más variados a ese artefacto informático interactivo, y mantener largas conversaciones con las personalidades que imita y a través de las cuales se presenta.

El salto al primer plano del interés general ha venido acompañado de una gigantesca ceremonia de la confusión. En realidad, es la misma en la que chapotean los creadores de la IA; vale decir, los tecnólogos de Silicon Valley. Se da por supuesto que la Inteligencia Artificial es inteligente, sin saber lo que es la inteligencia. Se especula con la posibilidad de que llegue a haber IAs conscientes, sin tener ni idea de lo que es la consciencia, *and so on*. Se fabrican “Alexias” esforzándose en que parezcan personas, y, aunque escucho en mi entorno que “eso no se lo cree nadie”, yo respondo: “¿Seguro?”. Porque cada vez hay más gente con dependencia de alguna *alexia* (o *alexio*). Y se nos dice también que, dada

la extensión de la soledad no deseada, las *alexias* pueden aliviarla. Seré antiguo, pero no me convence. Frente a la soledad, compañía real, no potenciación del engaño, y menos en el terreno de los sentimientos. Da la impresión de que la realidad virtual y sus metaversos poblados de pseudoentidades que interaccionan con nuestros *avatares* es la apoteosis de la mentira, aunque uno se pregunta si lo peor no está por llegar. Cuando Emmanuel Lévinas dijo que el rostro y los ojos del otro vuelven imperativo el mandamiento *no matarás*, no podía imaginar que unas décadas después se fabricarían máquinas destinadas a simular la alteridad de una manera tan perfecta que esta llegaría, finalmente, a resultar indistinguible para muchas personas.

Pocas dudas caben de que quienesquiera que sean los que están detrás de todo esto (¿los mencionados tecnólogos, sus financiadores...?) están yendo muy lejos. Demasiado. Sea como sea, la situación actual y el panorama que se nos presenta nos obligan a volver a plantearnos las preguntas fundamentales de “¿qué es la consciencia?”, “¿qué es la inteligencia?”. Y no solo esas..., también “¿qué es *vida*?”, “¿qué es *ser*?”.

Y, por si fuera poco, reconocer en el nuevo contexto lo que es verdad y distinguirlo de lo engañoso y falso se plantea ya de una manera realmente angustiada.

La Inteligencia Artificial es provocadora, efectivamente. Lo es en múltiples sentidos. Nos humilla, al transmitir el mensaje de que la inteligencia no es algo exclusivamente nuestro; oscurece nuestra noción intuitiva de inteligencia; propone a las máquinas como candidatas confirmadas a desbancarnos en un futuro cercano; socava también nuestra intuición de lo viviente, al establecer una suerte de tierra de nadie: la que ella misma representa. Y no pocos de sus hacedores afirman que van a conseguir dotar a las IAs de consciencia, e incluso los hay que aseguran que gérmenes

de la misma se vislumbran ya en algunas de las que ahora mismo están disponibles.

## ¿QUÉ ES...?

Pero esta provocación tiene una consecuencia positiva, y es que nos exige clarificar una serie de conceptos fundamentales. Esto solo se puede hacer desde la filosofía y partiendo, además, de enfoques filosóficos de vocación ontológica y omniabarcante, lo que nos fuerza, por añadidura, a renunciar a la pretensión de ceñirnos a la filosofía occidental, puesto que hay filosofías y espiritualidades en Oriente que tienen mucho que decir en esto.

No cabe duda de que los marcos culturales dentro de los cuales se ha desarrollado nuestra capacidad de pensar nos condicionan. Algunos afirman que es imposible escapar de ellos... Yo no diría tanto. Pero somos occidentales y por “filosofía” entendemos –al menos de entrada– lo que en Occidente se entiende por tal palabra. Sin embargo, al estrechar culturalmente nuestro entendimiento de algo, el filosofar, que hasta tal punto tiende a no dejarse constreñir, tenemos un problema. Y este se agudiza aún más al enfrentarnos a esa “cosa” nueva que llamamos inteligencia artificial. El problema viene de que en Occidente la filosofía es una actividad exclusivamente mental y conceptual, y los conceptos son abstracciones que aluden a una realidad que no está presente. Por si fuera poco, intentar acceder al núcleo más profundo de lo que somos (a nuestro ser más cierto e indudable) siguiendo caminos introspectivos, está mal visto en *la academia*. No era así en los albores del filosofar mediterráneo, pero hace ya mucho tiempo que la filosofía de raíz europea ha renunciado a toda pretensión de encontrarse con el ser cara a cara.

Sin embargo, esta renuncia se revela catastrófica cuando nos enfrentamos al penúltimo producto de la tecnología: la inteligencia artificial. Porque implica no disponer de ningún criterio para conocer su naturaleza auténtica (¿son conscientes las IAs o van camino de serlo?, ¿tienen verdadera inteligencia?). ¡La renuncia filosófica a reconocer el ser es ahora un gravísimo inconveniente! Hay que cambiar de presupuestos, y para eso puede resultar muy útil –incluso imprescindible– explorar a fondo otras áreas culturales.

## INTELIGENCIA NO ES SOLO PENSAMIENTO

Vayamos con la primera de las cuestiones evocadas: ¿qué es la inteligencia? No hay consenso al respecto y, de haber alguno, este sería que definir la inteligencia es cosa extremadamente difícil, como enfatiza Jeremy Narby al referirse a la inteligencia de la Naturaleza.<sup>3</sup> Aun así, en mi anterior ensayo me atrevo a aportar una definición: “Es el principal medio (multiforme<sup>4</sup>) gracias al cual cada foco de vida y de consciencia puede desenvolverse eficazmente en su entorno, preservando su autonomía experiencial y actuante, y ser asimismo capaz de evitar en lo posible el sufrimiento y de disfrutar de su existencia”<sup>5</sup> (y debería haber añadido que también permite modificar, en cierto grado, el entorno en beneficio del agente). Más adelante me pregunto si la IA se adapta a esta definición, y mi respuesta es negativa puesto que ninguna IA ni ningún robot equipado con alguna de sus versiones es un agente autónomo, lo que significa que no es *para sí*, ni puede tratar, por tanto, de evitar ningún sufrimiento ni de alcanzar dicha alguna. Porque el sufrimiento y la dicha solo existen en y para los seres conscientes, en y para seres con interioridad, y esta está ausente de los dispositivos

informáticos, por sofisticados que sean y por mucho que hayan sido diseñados para simularla.

Sucede algo más, y es que se confunde sistemáticamente la inteligencia con el pensamiento. Se nos dice que las inteligencias artificiales superarán galácticamente a las humanas una vez que sus algoritmos alcancen una potencia resolutoria que deje muy atrás la de nuestros cerebros; pero el pensamiento no es lo único relevante para nuestra inteligencia, ya que la misma supone un entrelazamiento inextricable de *las cuatro funciones psíquicas* que Jung estableció con la mayor claridad: las funciones **sensación, sentimiento, pensamiento e intuición**. La inteligencia humana se basa en la intrincación de estas cuatro funciones y en su orientación a un fin, que es el propio de un sujeto consciente, y no procede de una programación establecida externamente. Ahora bien, la “función pensamiento” *químicamente pura* se diferencia de las otras tres en que puede desplegarse sin estar sustentada en ninguna consciencia, como simples secuencias de operaciones lógicas estructuradas sintácticamente que se desarrollan en el interior de un dispositivo ciego. Sin embargo, las otras tres funciones psíquicas son inseparables de la consciencia, y no son nada –o son puras falacias– en ausencia de una dimensión subjetiva.

Resumiendo. El pensamiento razonante y discursivo “puro” (es decir, desprovisto de emociones, sensaciones corporales e *insights* o momentos de comprensión, en los que una captación intuitiva siempre está presente) es algorítmico y, como tal, puede ser reproducido por los aparatos informáticos, como viene sucediendo desde el nacimiento mismo de esta tecnología, aunque inicialmente a un nivel muy elemental.

Puede sorprender la afirmación de que esta misma visión la tenían ya, desde hace siglos, determinadas filosofías de la India antigua. Las escuelas hindúes del Samkhya y de los Yogas comparten una misma idea muy clara de la mente, que resulta chocante para las concepciones occidentales tradicionales. Mientras que en Occidente siempre se ha entendido la mente como inseparable de la consciencia, las referidas escuelas indias establecen una distinción nítida entre mente y consciencia, entendida esta última como la pura *luz de ser*, que cabe identificar con el espíritu. Pero no es esto lo que más puede chocar a los estudiosos occidentales, entre los que una minoría asume ya esta distinción, sino la asunción por las referidas escuelas de que la mente es de naturaleza material, a diferencia de la pura consciencia, de naturaleza trascendental, y cuyo “desembarco” en el mundo se produce mediante el cuerpo y la mente (que es material como el cuerpo).

¿Pero qué se entiende por “material” en lo que se refiere a la mente? Por una parte, está su estrecha vinculación con el cerebro, si bien la luz de la consciencia también parece mantener con él un vínculo<sup>6</sup>. Y está, además, la afirmación, común en las citadas escuelas índicas, de que la materia de la mente es de una naturaleza más sutil que la del cuerpo y los objetos físicos. ¿No nos estarán sugiriendo el Samkhya y los Yogas que, en el fondo, la mente –nuestra mente pensante, tan hipervalorada y que hasta tal punto nos situaría por encima de los animales y del mundo físico– es de la misma naturaleza que lo que constituye el fundamento elemental de la informática? En una palabra: ¿la base atomística de esa materia no serán también los *bytes*?

De lo anterior se desprende que la Inteligencia Artificial no debería llamarse así. *Pensamiento Artificial* sería un nombre más ajustado, puesto que inteligencia implica interioridad.

Porque la inteligencia es inseparable de la capacidad de comprensión, es decir, de captar e integrar (*cum-prehendere*) fenómenos e ideas en la interioridad consciente de cada uno; pero el pensamiento –tomado aisladamente, es decir, totalmente desligado de las demás dimensiones de lo anímico y vital– es algorítmico y está hecho, por tanto, del mismo “paño” que los programas informáticos. Estos últimos vienen a ser *trozos aislados de pensamiento inconsciente*, y las IAs nada más que un perfeccionamiento llamativo de algo que, de hecho, ya existía cuando nació la informática.

Pero... ¿el pensamiento humano es realmente idéntico a la “función pensamiento” que definió Jung? O, dicho en otros términos, ¿no es más que pensamiento cartesiano químicamente puro? ¿Por supuesto que no! En el pensar humano participan todas las dimensiones psíquicas, y su componente algorítmica se integra en la *dimensión holística* propia del pensar real del ser humano, que se diferencia del “pensamiento artificial” informático por la ineludible presencia del cuerpo (sensaciones), de emociones y sentimientos (no se piensa, *se sentipiens*) y, sobre todo, por el hecho de que desemboca en una comprensión genuina, ya que hasta el más frío de los procesos algorítmicos cogitantes del *homo sapiens* culmina, si tiene éxito, en *comprender* algo, lo que implica *siempre* un momento intuicional. Y de ahí la diferencia abismal, señalada por Dilthey y retomada por Ortega, entre “la explicación” (ligada al desarrollo de un proceso mental algorítmico) y “la comprensión” (la culminación de ese proceso en una suerte de visión que *tiene lugar a la luz de la consciencia*).

A continuación, voy a atreverme con las definiciones de *ser* y de *vida*. ¿Qué es *ser*? Aristóteles, que marca el origen de la filosofía discursiva occidental,<sup>7</sup> dijo aquello de que “el ser se dice de muchas maneras”. ¿Se dice o *es* de muchas maneras? Para la tradición upanishádica, ser es idéntico a

consciencia. **Brahman** = *sat-cit-ananda* (ser-consciencia-dicha). En realidad, es lo mismo que ocupa el vértice del esquema neoplatónico: el Uno/el Bien, que se hace Mundo mediante su descenso a través de las hipóstasis denominadas Mente Divina y Alma del Mundo, tal como Brahman se hace universo mediante Maya, lo que Òscar Pujol llama *la ilusión fecunda*.

¿Y cómo cabe definir “vida”? Yo diría que *como el ser en el tiempo*. Puede sonar demasiado heideggeriano... Quizás es más ajustado decir *en el espacio-tiempo*. Vida es, pues, (el) ser en modo de la ilusoria<sup>8</sup> multiplicidad cósmica en devenir; digamos que en el seno de *la ilusión fecunda*.

## TRASPLANTE SUS BYTES A UN ORDENADOR PARA SER INMORTAL

La idea de trasvasar la totalidad del contenido cerebral de información a un ordenador lo suficientemente potente, para eludir la muerte, tiene ya unos cuantos años. Trataré de mostrar que el logro de una inteligencia artificial consciente y lo que podemos llamar “la vía informática a la inmortalidad” son dos delirios tecnológicos estrechamente relacionados.

Ambas ensoñaciones parten de la ignorancia crasa de lo que es la consciencia. Esa ignorancia no es debida a falta de conocimientos científicos sino a la ausencia de una mínima capacidad introspectiva y de la consiguiente reflexión a partir de ella; dicho en otros términos, a una falta absoluta de lo que llamaré *inteligencia filosófica profunda* que, en mi opinión, tiene que incluir necesariamente una cierta *inteligencia mística*. Ahondaré en esto más adelante y baste ahora con decir que lo que es la consciencia se conoce... sencillamente viviéndola, y que esto es así para todo el mundo,

aunque acendradas ideas preconcebidas científicas y materialistas pueden impedir reconocer lo que es una pura evidencia directa, a causa de la negativa obstinada a aceptar que conocer la consciencia no precisa de mediación alguna. Este bloqueo, común en el mundo científico, en el que, por sistema, no se acepta nada que escape a su *método*, se da igualmente entre los tecnólogos, sus financiadores y sus *fans*.

De modo que, para los creadores y perfeccionadores de la Inteligencia Artificial, la consciencia o reside directamente en los *bytes* o es algo que misteriosamente emerge del funcionamiento de los *softwares* que dichos *bytes* conforman.

De esta confusión –que se vuelve imposible en cuanto se reconoce *la luz interna de ser* como el espacio de la pura subjetividad– participan incluso algunos filósofos de la consciencia que la entienden como una propiedad intrínseca del universo. Es el caso de David Chalmers, que defiende la identidad entre consciencia e información. Pero la información puede ser inconsciente, ya que toda información tiene que ser recibida por alguien *que se entere*<sup>9</sup> para ser un verdadero mensaje informativo. Sin un receptor consciente, la “información” no es más que un constreñimiento conformativo. Así, un temporizador está obligado, por el programa del que ha sido dotado, a detenerse o ponerse en marcha; es depositario, pues, de una información que determina su funcionamiento pero que en sí misma no tiene nada de consciente.

Es, por lo tanto, la confusión entre pensamiento y consciencia, muy arraigada en la filosofía occidental, lo que explica tanto la creencia de que *el alma* (o su *software* equivalente) podría ser trasplantada a un ordenador, como la idea, que comparten bastantes especialistas en Inteligencia Artificial, de que tarde o temprano conseguirán fabricar IAs conscientes, IAs que lo serán realmente y no que simularán serlo.

Pero persiste una duda, de todos modos. Si concedemos crédito a la hipótesis panpsiquista que, como veremos más adelante, vuelve a conocer un cierto auge, los electrones mismos contarían con una oscura dimensión subjetiva, por inconcebible que esta nos resulte, ya que la misma sería “la otra cara” del universo material-energético, la cual no solo existe a nivel global sino también en cada uno de sus sistemas parciales, de la escala micro a la macro.<sup>10</sup> De ser así, pudiendo ello aportar una explicación de la consciencia de los seres vivos, cuya presencia es mediada fundamentalmente por sus sistemas nerviosos,<sup>11</sup> tampoco cabe “excluir metafísicamente” la posibilidad de que artefactos informáticos no biológicos lleguen a tener experiencia consciente.

Dicho en otros términos: si el lado anverso de la Energía (primera vestidura *máyica* del Brahman en su manifestación como Universo) es Consciencia, parece lógico que, en el despliegue evolutivo cósmico, esta empiece a adquirir muy pronto un semblante de *purusha*<sup>12</sup> individual. Tal cosa pudo ocurrir desde la formación de los primeros “remolinos energéticos”, es decir, de las estructuras elementales de energía (¿los quarks?) en las que Whitehead intuía consciencia<sup>13</sup>. Pero, para la plena definición, individualizada y personalizada, de esta, la Evolución cósmica –con su implícito ineludible: *el factor tiempo*– juega un papel fundamental. Los seres biológicos de complejidad máxima son traídos, pues, a la existencia por una Evolución que implica *tiempo*. ¿Pueden las máquinas informáticas contornear *de verdad* este condicionante, como creen los tecno-optimistas? Me permito ponerlo en duda.

En la histórica controversia que mantuvieron en los noventa David Chalmers y John Searle acerca del panpsiquismo, el segundo se manifestó como defensor acérrimo de un confinamiento estricto de la consciencia en el mundo biológico. Y lo hizo, además, con extrema virulencia, considerando

que su postura constituía un argumento decisivo contra el panpsiquismo, aunque sin aportar auténticas razones de la misma.<sup>14</sup> Sin embargo, estas existen y yo sugiero una de ellas:

Hay que plantearse si los procesos evolutivos de la **vida biológica**, que implican e integran necesariamente **el tiempo** como un factor fundamental e imposible de comprimir, no serán imprescindibles para que surjan seres-consciencia, como ha sucedido en la Tierra. (...) El vínculo entre VIDA, *CONSCIENCIA FOCAL* (y por consiguiente *verdadera inteligencia*) y EVOLUCIÓN puede ser todavía mucho más estrecho de lo que se pensaba. Literalmente ontológico.<sup>15</sup>

Hoy por hoy, lo más razonable es mantener una actitud escéptica en lo que se refiere al nacimiento de mentes artificiales conscientes en un futuro previsible, *sobre todo teniendo en cuenta la línea que siguen las grandes empresas tecnológicas de imitar a toda costa seres dotados de personalidad y consciencia.*

Todo esto subraya la urgencia de ampliar y profundizar la sensibilidad filosófica. La revitalización de la filosofía pasa por que recupere la dimensión vivencial y experiencial que jamás debió perder, a semejanza de las filosofías de la India, que se basan en un autoconocimiento introspectivo que llega hasta la raíz: hasta *la luz de ser*, la consciencia-raíz, que es inseparable de la vida. El CONÓCETE A TI MISMO grabado a la entrada del templo de Apolo ha sido desatendido por unos pensadores occidentales que primero se centraron en tratar de conocer intelectualmente un Dios exterior, y pasaron luego a enfocarse en una naturaleza supuestamente ciega y desvitalizada. Solo si esa máxima vuelve a inspirar la búsqueda de comprensión se podrá detener y revertir el proceso de *maquinización* que está en marcha.